



BANCO DE MÉXICO

Reporte de Estabilidad Financiera

Diciembre 2019



Resumen ejecutivo

Durante el periodo comprendido desde la publicación del pasado *Reporte de Estabilidad Financiera*, en junio, a la fecha prevaleció un entorno de marcada incertidumbre asociado tanto a factores externos como internos. No obstante lo anterior, el sistema financiero mexicano ha mantenido una expansión moderada, sin una toma de riesgos excesiva. Así, tanto el sistema bancario en lo individual, como el sistema financiero en su conjunto, han mantenido solvencia y liquidez adecuadas, con niveles de riesgo acotados. Hacia adelante, el Banco de México continuará vigilando el desempeño del sistema y la posible aparición y evolución de vulnerabilidades.

En línea con lo anterior, los indicadores agregados de riesgo a los que se les da seguimiento, como el Índice de Estrés de los Mercados Financieros (IEMF) y el mapa de calor del sistema financiero mexicano, sugieren que si bien se registraron variaciones importantes desde junio hasta la fecha, el nivel actual es comparable con el observado al inicio del periodo. Así, aunque el IEMF en agosto registró un aumento importante, asociado a la volatilidad en el mercado cambiario, accionario y al riesgo país, a partir de septiembre ha disminuido. Por su parte, el segundo indicador señalado apunta a que el riesgo agregado del sistema financiero mexicano disminuyó respecto a lo reportado en la edición anterior.

En cuanto al ciclo financiero de la economía mexicana, la información disponible al tercer trimestre del año sugiere que continuó desacelerándose, manteniendo el cambio de tendencia que se registró desde los inicios de 2018. Así, esta evolución apunta a que los riesgos para la estabilidad financiera derivados de un crecimiento excesivo del financiamiento se conservan limitados. Por su parte, los hogares mantuvieron en el agregado una posición financiera con una tendencia creciente como resultado de un mayor incremento en su ahorro en relación con su endeudamiento.

En cuanto a la posición financiera de las empresas del país, durante el tercer trimestre de 2019 la tasa de crecimiento del financiamiento total a este sector se mantuvo relativamente estable con respecto a lo observado en la primera mitad del año. Cabe resaltar al respecto, que se observó una reducción en el ritmo de crecimiento en casi todas las fuentes de

financiamiento interno (bancarias y no bancarias), destacando la desaceleración del crédito otorgado por la banca múltiple del país a las empresas grandes y el bajo dinamismo del sector pyme, cuya expansión en términos reales anuales continuó siendo prácticamente nula. Por otro lado, durante el tercer trimestre continuó contrayéndose el financiamiento de fuentes externas, aunque a un ritmo considerablemente menor que el observado en los trimestres previos. Esa tendencia se explica principalmente por la relajación de las condiciones financieras que ha tenido lugar en las economías avanzadas. Estas condiciones se reflejaron en la disminución de los costos de emisión, lo cual contribuyó a que algunas empresas mexicanas pudieran colocar deuda en el exterior.

En cuanto a las empresas listadas en bolsa, si bien han enfrentado algunos retos ante el menor crecimiento de la actividad económica, así como derivado de otras fuentes de incertidumbre, en términos generales su posición financiera se ha mantenido sólida, en razón de que los niveles de endeudamiento y de servicio de deuda se conservan en niveles moderados.

En este entorno, a pesar de que los niveles de morosidad tanto de los hogares como de las empresas han sido relativamente moderados y estables, de mantenerse la atonía del crecimiento de la actividad económica, o en caso de que se contraiga el empleo afectando al ingreso de los hogares –en particular de los de menores ingresos que registran un mayor apalancamiento–, podría tener lugar un aumento generalizado en los niveles de morosidad del crédito otorgado a estos sectores.

Con respecto a la posición financiera del sector público, al cierre del tercer trimestre de 2019, su balance presentó un déficit inferior al programado en el Paquete Económico para 2019. Si bien se registraron menores ingresos, con respecto a lo proyectado en el paquete económico, los gastos acumulados fueron aún menores. En cuanto a las empresas productivas del Estado, la situación financiera de Pemex continuó presionada. Destaca al respecto, que desde la publicación del *Reporte* en junio pasado, Pemex puso en ejecución diversas medidas para limitar su endeudamiento y refinanciar sus pasivos. Adicionalmente, el Gobierno Federal anunció una serie de acciones para apoyar el gasto de

inversión de esa empresa y contener la caída en la producción de petróleo y gas. Si bien el cumplimiento de las metas de producción y de sustentabilidad financiera establecidas puede contribuir a consolidar la posición de dicha empresa, de no materializarse tales supuestos, se afectarían los ingresos de la misma y las finanzas públicas, con posibles repercusiones sobre las perspectivas crediticias de ambas entidades. En caso de materializarse lo anterior, esto propiciaría mayores costos de financiamiento y afectaciones en el acceso a los mercados financieros tanto para los emisores públicos como los privados, además de un potencial deterioro en la cartera de crédito de los bancos comerciales y mayor volatilidad en los mercados financieros mexicanos.

En lo que concierne a la posición financiera agregada de la economía mexicana, al segundo trimestre de 2019, la posición de inversión internacional neta continuó siendo negativa y se amplió con respecto al nivel del mismo trimestre del año pasado. En general, ante un entorno de mayor volatilidad global o nacional podría generarse una recomposición de portafolios hacia activos de menor riesgo, afectando los flujos de capital. A su vez, las salidas de capitales podrían tener repercusiones sobre las fuentes de financiamiento, lo que generaría una reducción de los recursos disponibles para el otorgamiento de crédito en el país.

La banca múltiple es el principal intermediario del sistema financiero y ha logrado conservar niveles elevados de capitalización y liquidez para hacer frente a episodios de estrés. Durante el segundo y tercer trimestres de 2019, los riesgos asumidos por la banca se mantuvieron acotados. De manera paralela, el riesgo de crédito experimentó una ligera disminución, mientras que el riesgo de mercado aumentó marginalmente. En cuanto a la liquidez de las instituciones bancarias, destaca que todos los bancos mantienen liquidez adecuada y cumplen con la regulación establecida y los estándares internacionales. Por su parte, el riesgo de contagio interbancario ha mostrado desde mayo, una ligera tendencia a la baja.

En cuanto a la banca de desarrollo y las instituciones de fomento, el sector mantiene solidez financiera para hacer frente a posibles escenarios adversos, y las entidades se encuentran adecuadamente

capitalizadas. Dentro de la cartera de crédito de las instituciones del ramo se observan niveles moderados de cartera vencida y el riesgo de mercado se encuentra acotado. Con respecto al riesgo operativo, algunos de estos intermediarios enfrentan debilidades pendientes por atender en lo relativo a tecnologías de información.

Durante el periodo analizado, continuó aumentando en la economía mexicana el financiamiento otorgado por otros intermediarios financieros no bancarios, como socaps, sofipos, sofomes, uniones de crédito, empresas financieras, crédito otorgado a través de tarjetas de tiendas departamentales y el sector de empresas análogas a FinTech. Aunque el crecimiento de estas entidades parte de una base relativamente baja de activos, y representan riesgos de contagio acotados, será importante darle seguimiento, desde el punto de vista de la estabilidad financiera a las interconexiones que mantienen con otras entidades del sistema financiero.

Considerando que la economía mexicana sigue enfrentando un entorno complejo, en la presente edición del *Reporte* se pone particular atención en cuatro riesgos macrofinancieros que se perciben sobre el sistema financiero: i) una importante desaceleración del crecimiento global, ii) la adopción de mayores medidas proteccionistas a nivel mundial y crecientes riesgos geopolíticos, iii) volatilidad en los mercados financieros internacionales con recomposición de flujos hacia activos de menor riesgo y, iv) una menor inversión y menor crecimiento en la economía nacional.

Adicionalmente, en el documento también se analizan los riesgos cibernéticos e informáticos. Estos riesgos se encuentran dentro de los más relevantes que enfrenta el sistema financiero por la creciente importancia de las tecnologías de información para su operación, aumentando el alcance potencial de este tipo de ataques.

También se considera el análisis de los riesgos que impone el cambio climático a los participantes en el sistema financiero. Los riesgos relacionados con el clima y el medio ambiente pueden ser una fuente importante de pérdidas para el sistema financiero y, en casos extremos podrían tener consecuencias sistémicas.

Asimismo, al igual que en ediciones anteriores de este *Reporte*, en la presente se publican los resultados de las pruebas de estrés. Mediante este ejercicio se busca evaluar la resiliencia del sistema bancario ante choques macroeconómicos y financieros significativos y extremos, que aunque de baja probabilidad de ocurrencia son posibles. Cinco son los conjuntos de escenarios de estrés que se analizan en el presente *Reporte*, de los cuales cuatro están relacionados con los riesgos macrofinancieros ya mencionados y, el quinto corresponde a escenarios adversos extremos históricos, que reflejarían la reacción del sistema financiero ante choques cualitativamente similares a los periodos de estrés que ha experimentado la economía nacional en el pasado. En todos los escenarios que se analizaron, el Índice de Capitalización (ICAP) promedio del sistema se mantiene por arriba del nivel mínimo regulatorio más requerimientos adicionales de capital, resultado que sugiere que el sistema bancario se encuentra en condiciones de solidez para enfrentar eventos adversos. No obstante, como se ha señalado en ediciones anteriores de este *Reporte*, los escenarios de estrés enunciados podrían complicarse o recrudecerse en razón de la interacción y retroalimentación entre las diferentes vulnerabilidades.

En el entorno descrito, las autoridades mexicanas han continuado avanzando en la implementación de la regulación de carácter macroprudencial, en línea con los estándares y mejores prácticas internacionales. Esa práctica responde al objetivo de avanzar en el fortalecimiento del marco regulatorio y, de esa forma, acotar los riesgos del sistema financiero.

En conclusión, cabe recalcar la importancia de preservar un sistema financiero estable, eficiente e innovador, que pueda enfrentar un entorno complejo como el analizado en este *Reporte*, sin que ello implique un aumento excesivo en los riesgos que asumen los intermediarios financieros, y sin comprometer el funcionamiento adecuado del sistema financiero. Dicho entorno, cabe recordarlo, está caracterizado por una marcada incertidumbre asociada tanto a factores externos como internos. Un sistema financiero con estas características propicia que las instituciones que lo conforman intermedien de manera segura y eficiente el ahorro del público hacia proyectos rentables. No obstante, requiere contar con un marco institucional sólido, un capital humano adecuado y una regulación y supervisión financieras que salvaguarden la integridad del sistema y protejan los intereses del público. De esta forma, el sistema financiero contribuiría a elevar, de manera sostenida, tanto el crecimiento económico como el bienestar de la población.



BANCO DE MÉXICO

www.banxico.org.mx